



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Los espacios de trasgresión en la construcción de una sociedad cosmopolita en la Araucanía, Chile

Cristian Rodríguez Domínguez y Andrea Saavedra Teigue¹
Editorial Intercomuna²

Marco histórico

La Araucanía situada en la zona sur de Chile, a través de su historia se ha caracterizado por los constantes cambios generados a partir del contacto entre diferentes culturas.

Hasta mediados del siglo XV esta zona permanecía autónoma y dominada por el pueblo mapuche. Estos, antes de la conquista española, ocupaban un amplio territorio que abarcaba de Norte a Sur desde el Valle del Aconcagua, hasta la isla Grande de Chiloé, y de Oeste a Este, desde el Océano Pacífico hasta la Patagonía Argentina.

“Los mapuches poseían un territorio muy poblado, (...) estaban organizados socialmente viviendo en agrupaciones, cada una de las cuales estaba situada principalmente, en los bordes de los ríos”³.

Los originarios de esta tierra articularon su cultura y forma de entender el mundo a través de la comprensión de su entorno. Esta forma ha generado a través del tiempo la construcción de un carácter propio que está en directa relación a su cosmovisión, la que se traduce en cada aspecto de la vida diaria y por sobre todo en lo ceremoniales. La cosmovisión esta integrada a un contexto cultural y social, reflejando el medio ambiente físico e intelectual.

¹ Cristian Rodríguez Domínguez es arquitecto y magíster en Historia.

Andrea Saavedra Teigue es profesora de Historia y Geografía.

Correo electrónico: contacto@intercomuna.cl

² Editorial Intercomuna es una organización de la sociedad civil que se dedica a la investigación del patrimonio cultural de la Araucanía. Mas información: www.intercomuna.cl

³ Bengoa, José. “Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilin”. Editorial Catalonia. Santiago Chile. 2003. Pág. 101.



Artículos para el Bicentenario

Ya desde el siglo XVI este panorama comienza a cambiar. El conquistador español comienza a avanzar hacia el sur, siendo interrumpido por el encuentro con los mapuche, quienes se le enfrentaron, rechazando su imposición y la ocupación de su territorio, gracias a su fuerte unidad social y política que mantenían. De este modo se fueron generando los primeros trastornos en el habitar en esta zona.

Lo anterior, se manifiesta según Dillehay y Saavedra, en el asentamiento de diversas comunidades indígenas ubicadas en el valle Purén – Lumaco, las cuales encontraron en este espacio las condiciones apropiadas para alcanzar un desarrollo como sociedad adaptándose rápidamente a este territorio, el que contaba además con espacios físicos que permitían la defensa, producto de la altura que otorgaban la buena visibilidad evitando eventuales ataques. De este modo, el río Bío Bío se transforma en el límite físico y perceptual entre ambas culturas, encontrándose el dominio español al Norte de este.

Este encuentro generó un proceso de convergencia cultural permanente donde el mapuche se relacionó con los conquistadores, en un principio de manera conflictiva y violenta lo que se tradujo en un largo periodo de guerra entre estas culturas, y por otro lado fue la constante presencia de evangelizadores católicos los que tuvieron un contacto directo y pacífico con el aborigen, generándose así un profundo sincretismo cultural que se advierte hasta nuestros días.

Para mediados del siglo XIX, tras la Independencia de Chile, se acelera un proceso de penetración en la Frontera, con la finalidad de anexar definitivamente el territorio mapuche a la jurisdicción nacional.

La promulgación de la Constitución de 1833 actualizó la necesidad de ocupar íntegramente el territorio de la república, especialmente en las zonas consideradas "*desiertos demográficos*", entre las que se encontraban la Araucanía.

Ciertamente, la tarea de construir un Estado y nación hacía fundamental dotar al país de una unidad



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

geográfica y política que permitiera propiciar la presencia del poder político, principalmente en la Araucanía, una tierra de “*fronteras*”, donde se realizaba un activo intercambio entre chilenos y mapuche, situación que definía la concepción de la sociedad rural.

Así, el Gobierno de Chile inicia un plan para incorporar definitivamente el territorio que hasta entonces estaba en manos del pueblo mapuche. Dicho proceso contempló un plan militar que se tradujo en la construcción de líneas fronterizas que aseguraran franjas transversales para su ocupación. Es así como se establecen fuertes de poniente a oriente y de norte a sur en cuatro etapas, las que culminan en el año 1882 con la ocupación de Villarrica. De esta manera, las ciudades nacen a partir de una estrategia militar, cuyo origen lo constituye un fuerte que tiene como fin ir reduciendo cada vez más el espacio de acción de los mapuche, ocupando paulatinamente su territorio.

La construcción de espacios de transgresión en la Araucanía

Según lo señalado por José Bengoa, la sociedad chilena no ha resuelto su relación con el mapuche. Desde la anexión definitiva de esta zona, al Estado, se han manifestado una serie de conflictos, a los que han estado habituadas diversas generaciones de indígenas.

A partir de esta dicotomía se desprende una serie de hechos y relaciones que han definido la manera de actuar para y con el mapuche. Chile durante el siglo XIX, representaba una economía sana, pujante y dinámica. El conflicto en el norte del país, contra Perú y Bolivia, durante la Guerra del Pacífico, había instalado la idea generalizada por parte de la sociedad de integrarse de manera sustantiva y rápida en la senda del progreso.

De esta manera, la necesaria unidad, invoca un cambio en el discurso pre-independentista, de alegoría al mapuche, en precisamente lo opuesto, apelando a su reducción, la misma sociedad ve con desconfianza la inclusión del mapuche.

Posteriormente, en el año 1883, la Araucanía se constituye en “*tierra de colonización*”,



Artículos para el Bicentenario

desembarcando en Talcahuano los inmigrantes europeos que se dirigían a Victoria y Quechereguas, los principales centros de colonización.

Alemanes, franceses, ingleses, suizos, españoles, italianos y rusos, entre otros, arribaron constantemente a la Araucanía, lo que para 1889 se traduce en la presencia de alrededor de 1.200 familias.

Se impulsa la necesaria colonización agrícola, otorgándole a la agricultura la condición de transformar al *"indio"* en civilizado. Ese, era el poder que irradiaba la presencia de inmigrantes extranjeros en tierras de la Araucanía. Construir una sociedad rural, pero profundamente avanzada, progresista y virtuosa.

Según lo impulsado por la Sociedad Nacional de Agricultura, órgano rector en los fundamentos políticos y agrícolas. Al vivir el hombre en íntimo contacto con el agro, cumple con la voluntad divina. De hecho, el contacto con la agricultura, tiene el efecto de moralizar a la especie humana, a la especie araucana. Se piensa que:

"No hai código ni libro que contenga tanta moral como un campo cultivado. El arado echo los fundamentos de la sociedad al trazar el primer surco. Lo que sale de la tierra labrada, no es solo trigo, es una civilización entera"⁴.

Desde este momento la ocupación de este territorio se vuelve efectiva, siendo intervenido por la cultura occidental, el ferrocarril, los edificios, el aparato estatal, el ejército, entre otros. Generando un espacio complejo, en él interactúan distintas culturas, etnias y nacionalidades, conformando una sociedad cosmopolita y diversas que marcaron el desarrollo social y económico de esta zona.

Como consecuencia de esta política de ocupación, se implementa por parte del Estado, su

⁴ Izquierdo, Gonzalo. "Un estudio de las ideologías chilenas. La sociedad de agricultura del siglo XIX". Imprenta técnica Ltda. Santiago, Chile. 1968. Pág. 50.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

poblamiento con inmigrantes extranjeros, al igual que lo ocurrido en diversos países latinoamericanos, basados en los preceptos de la "Utopía agraria".

Paralelo a ello, comenzó la construcción del ferrocarril, se vendieron pequeños latifundios y se remataron grandes predios fiscales.

De esta manera el paisaje de la Araucanía se transforma, las tierras son sembradas de trigo el que con fuerza se abrió paso en los mercados extranjeros, propiciando la creación de espacios que acogieron esta basta producción naciendo molinos y bodegas, las que se fueron llenando de aquel dorado grano que ilumina el progreso de esta región durante un importante lapso de tiempo en el cual llegó a ser conocida como el "Granero de Chile".

Nuevos espacios, nuevas relaciones

Concretada la ocupación, comienzan a desplazarse una comisión de ingenieros, quienes tienen la labor de dimensionar estos territorios, pasando a manos del fisco, para posteriormente ser rematados.

Este progreso, luego se trasladó a las insipientes ciudades nacidas a partir de los fuertes, las que fueron creciendo debido a la constante migración facilitada por la disponibilidad de tierras. En una primera instancia se caracterizaron por tener un trazado precario, el que fue evolucionando a través de los años, llegando a articular diferentes espacios muchos de los cuales fueron generadores de una interacción transgresora entre los distintos actores: mapuche y extranjeros, tal es el caso de la calle, el barrio estación y la hacienda, síntesis de la aplicación capitalista en la "Frontera".

De esta manera el análisis histórico de la construcción de una sociedad diversa, como lo fue la Araucanía a fines del siglo XIX, pasa por recoger aquellas expresiones arquitectónicas y entender su ordenación desde el punto de vista de la importancia de los espacios de transgresión como fuentes para analizar su devenir histórico y que se traduce en la cimentación de una sociedad cosmopolita.



Artículos para el Bicentenario

La presencia masiva de colonos propicio la concentración demográfica en los nacientes núcleos urbanos, fundados bajo el alero de los fuertes de la Línea del Malleco y posteriormente en las Líneas del Traiguén y el Cautín.

“Consecuentemente en este periodo, el territorio de la Araucanía quedaba incorporado a la soberanía nacional pudiéndose desarrollar en él un proceso de urbanización mas seguro y estable”⁵.

Este proceso con el transcurso del tiempo permitió que aquella sociedad esencialmente rural viera nacer pequeños poblados, los cuales fueron evolucionando, convirtiéndose muchos de ellos en importantes ciudades, imponiendo una nueva legitimidad territorial y sociopolítica, desarticulando y transformando la “*Araucanía Mapuche*” en “*Araucanía chilena*”.

“La calle, la esquina y la taberna pasaron a ser espacios habituales de transgresión en la época posterior a la “Pacificación,” si bien pocos años antes nadie se habría imaginado una calle o una posada en medio de los bosques y tupidas selvas de la Araucanía”⁶.

De esta manera sumado a las consideraciones anteriores, podríamos hablar de una colonización económica, cuyo objetivo era implantar y articular desde el Estado los mecanismos necesarios para su explotación agrícola, pero por otro lado facilitar el impulsó final hacia el progreso.

Indudablemente esta política se tradujo en expresiones sociales que apelaron a su funcionamiento y que determinaron el desarrollo y progreso de la actividad económica que marco a la Araucanía durante más de cincuenta años.

Entre estos espacios podemos destacar:

La hacienda agrícola

⁵ Rodríguez y Saavedra. “Cementerios de la Araucanía”. Editorial Intercomuna. Victoria, Chile. 2007. Pág. 84.

⁶ León, Leonardo. “Araucanía: la violencia mestiza y el mito de la Pacificación, 1880 – 1900”. Pág.103.



Artículos para el Bicentenario

El molino

La estación

Y finalmente la ciudad y el espacio principal: la calle como punto de articulación en los pueblos de la Araucanía.

Así al finalizar el siglo XIX, el panorama que se quería plasmar en las tierras de la Frontera, era un micro mundo que manifestara el estado del país, un mundo progresista. Esta fue una visión centralista y obviamente desde la elite.

“La Araucanía entera se halla hoy sometida más que al poder material, al poder moral y civilizador de la República y en estos momentos se levantan poblaciones importantes, destinadas a ser centros mercantiles e industriales de mucha consideración”⁷.

Sin embargo, la realidad era muy distinta. Se puede señalar que la interacción de una masa humana diversa, se tradujo en un contacto violento y excluyente. Los espacios generados para alcanzar el progreso fueron poco a poco jerarquizando las ciudades y con ello postergando la vida rural, mapuche y ancestral.

La hacienda

Según lo planteado por el historiador Arnold Bauer, la economía de la zona central fue poco a poco trasladándose hacia el sur, ya que la única fuente de aumento de la producción hacendal, es la expansión territorial.

La economía hacendal se basa en el cultivo del trigo, al igual como había ocurrido con el mapuche durante siglos, su diferencia fundamental radica en los procesos y las miles de hectáreas de

⁷ Mansoulet, Julio. Guía Crónica de la frontera araucana de Chile. 1892-1893. Pág. 18



Artículos para el Bicentenario

producción que las separaban. Un activo movimiento caracterizaba a la hacienda en periodos de verano.

“El continuo trajinar de peones, gañanes y jornaleros producía encuentros entre sujetos desconocidos que, de modo paulatino, iban construyendo nuevos espacios de intercambio y sociabilidad”⁸.

El trigo se enviaba directamente hacia el exterior a través del puerto de Talcahuano. Sin embargo, la sociedad mapuche tuvo que adaptarse a esta nueva realidad. En la que el mapuche jamás fue utilizado como mano de obra temporera, ni tampoco fue parte de los eslabones más bajos de su ajustada jerarquía. Así, la hacienda con su expresión arquitectónica inundó de progreso el espacio rural. Lo trazo, definió y aisló de todo lo que se consideraba extemporal.

Los molinos

Las siembras aumentaron año a año, con ello también la población que se fue asentando alrededor de los fuertes apareciendo los primeros comerciantes. Estos aprovecharon la incesante actividad agrícola surgida gracias al trigo, evolucionaron hasta constituirse en un agente comprador cuyo resultado final determinó la presencia de los molineros. De esta manera, estos actores sociales y económicos levantaron enormes edificaciones forradas de latón zincado, la que albergaba a las modernas maquinarias que llegaban desde Estados Unidos y Alemania. Antes de la instalación de las compañías molineras, los molinos eran un rubro rudimentario, ejecutados en madera, con una piedra giratoria que trituraba los granos, abasteciendo solo un mercado local inmediato, cuyo emplazamiento era cercano a la ubicación de las hijuelas de los colonos.

Posteriormente evolucionaron hasta convertirse en compañías cuya finalidad era la exportación del trigo a mercados del Pacífico y europeo, convirtiéndose en intermediarios de agricultores más pequeños, quienes muchos de ellos dependían del crédito asignado por estas casas comerciales con

⁸ León, Leonardo. Op. Cit. Pág. 137



Artículos para el Bicentenario

cargo a las futuras cosechas, en tanto otros solo compensaron el mercado local.

La cercanía con los agricultores establecía relaciones de amistad, vendiendo sus productos en los alrededores, convirtiéndose el molinero en un verdadero personaje de la geografía humana en los pueblos de la Araucanía. Allí, para procesar el trigo de los colonos y abastecer el mercado interno, pequeño, pero de un constante crecimiento.

En aquel lugar, en una enorme edificación de madera a dos aguas se ubicaba el molino que funcionaba hasta hace un par de años. La casa configuraba un patio donde se ubicaban las carretas esperando su molienda. Esa, es una de las características de los espacios creados en torno a los molinos, de generosidad, de conversación, de amistad, de sencillez y funcionalidad.

Estos mismos molinos sobrevivieron gracias a la producción mapuche, es común en la comuna de Victoria, Traiguén y Los Sauces, entre otras que permanezcan estas edificaciones con la misma maquinaria que los vio nacer, adyacentes a comunidades indígenas. Asimismo, en este espacio de generosidad propia del molino, el mapuche necesariamente tuvo que integrarse ya que dependía directamente de su labor, la molienda del trigo y con ello obtenía su sustento. La menguada producción obtenida por lo mapuches fue pronto absorbida por los comerciantes que se instalaron en las cercanías de los pueblos.

La estación ferroviaria

Sin duda, todo resultado económico experimentado por la Araucanía, gracias a la intensa actividad cerealera, pudo ser exportado sola gracias a la presencia del ferrocarril.

“Desde aproximadamente 1865, la reducción en el valor de los fletes permite a



Artículos para el Bicentenario

los productores chilenos llegar a los mercados europeos por un corto lapso⁹.

Por lo anterior el Estado mediante la estación ferroviaria, las que nacen tras la construcción de las líneas del ferrocarril en respuesta a una estrategia por dotar de infraestructura necesaria para la explotación agrícola de las tierras recién incorporadas.

Se edificaron en la línea central trazada a fines del siglo XIX, cuyo símbolo lo constituye el Viaducto del Malleco, en la ciudad de Collipulli, inaugurado por el presidente Balmaceda en octubre de 1890. Igualmente, la estación es el punto de origen de los pueblos, de la actividad económica, se convierte umbral en el necesario que marca la llegada definitiva del progreso. Su edificación, ligera se fue replicando en cada poblado, emulando la expresión de su símil francés.

En su trazado se ubicaba la oficina del jefe de estación adyacente su casa, la boletería, oficina del telégrafo, equipaje y la sala de espera. El conjunto en su frente rodeado por un corredor, que en algunos destacaba un frontón. El ordenamiento espacial de la estación estaba pensada para otorgar cobijo a sus visitantes, relegando de manera inconciente al mapuche, el cual no estaba familiarizado con este tipo de sitios, produciéndose una exclusión de éste, la que se acentuaba aun mas con la marcada diferencia que se hacia entre los extranjeros y los aborígenes, estos últimos pasaron a ser los ocupantes de aquellos espacios sobrantes como los corredores exteriores, a los que se adaptaron con especial facilidad e irrumpieron con sus productos vinculados a un insipiente intercambio económico.

“Las estaciones, andenes e improvisadas bodegas, que unían la línea férrea, también albergaron bajo sus techos los nuevos tipos humanos que surgieron durante la fase posterior a la ocupación de los territorios mapuches¹⁰.”

En este contexto, es posible precisar que el mapuche, nunca vio a la estación como parte de un

⁹ Bauer, Arnold “Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX”. Ediciones Historia.

¹⁰ León, Leonardo. Op. cit. Pág. 236



Artículos para el Bicentenario

espacio común, ni mucho menos como un lugar de convivencia en igualdad de condiciones con los resto de los habitantes de la Araucanía, solo fue interpretado como un medio de transporte.

La ciudad

Estas ciudades rápidamente impulsaron la construcción de un trazado particular, el que les otorgó el ordenamiento y la conectividad necesaria para su desarrollo, impulsándose de manera definitiva la vida urbana en la Araucanía.

Iniciado el siglo XX, la Araucanía se convirtió en un territorio atractivo para empresas agrícolas, forestales y ganaderas, y para quienes buscaban radicarse como colonos, articulando las bases de la economía fronteriza, producto de la importante producción cerealera que dio vida a esta zona gracias al trigo. No obstante, este progreso generado en la Araucanía, no llegó de la misma forma hacia el pueblo mapuche, el que tras la ocupación fue desplazado hacia reducciones fragmentando su cultura y empobreciéndolos, ya que frente a la naciente sociedad agrícola, el mapuche no tuvo opción ninguna, solo interactuar en espacios residuales que dejaba la progresiva sociedad agrícola.

Convergencia e inclusión religiosa

Hoy en día, los cementerios mapuche, parecen recoger ambas visiones, la de una cosmovisión ancestral definida por la carga simbólica que asiste a sus emplazamientos y por otro lado, la constante presencia cristiana desde hace varios siglos.

“La religión mapuche, en este sentido, es una religión étnica o “nacional”, como dice Curivil, porque apunta a un conjunto de creencias, prácticas y simbolismos que surgen de una experiencia del pasado de un pueblo”¹¹.

¹¹ Salas, Ricardo. “Lo sagrado y lo humano; para una hermenéutica de los símbolos religiosos”. Editorial San Pablo. Santiago. Chile. 1996. Pág. 130



Artículos para el Bicentenario

Indudablemente la continua interacción con el cristianismo, plasmado en diversas políticas de evangelización, desde el contacto con los españoles, han marcado y señalado el camino hacia una nueva interpretación de la concepción de la muerte y cuyo reflejo es evidente en los cementerios de las comunidades indígenas. El cristianismo es parte integrante del imaginario mapuche, tal como lo señala Ricardo Salas Astrain¹², pero no al modo de un elemento “externo”, sino que ha pasado a formar parte de un “*imaginario sincrético*” que a partir de una serie de operaciones de transformación ha interpretado los símbolos y ritos en los marcos de su visión cultural. Es común encontrar en las comunidades de Trangol en Victoria, Ñancuvilu, de Chol-Chol y Ranco, en Puerto Saavedra diversos elementos que avalan este proceso de asimilación cristiano-mapuche como las coronas de papel, la cruz cristiana y las velas como ofrenda. En este marco, cabe considerar el conjunto de discursos y prácticas religiosas mapuche que conforman el campo espiritual como resultado de un complejo proceso de re-significación de sus contenidos. Así, al igual que para la religiosidad occidental, los ritos conectan lo sagrado con lo profano, en relevar el poder en el perímetro de lo sagrado y lo profano en cambio, en el ámbito de la carencia y de la impotencia.

“La innovación semántica presente en el simbolismo y en el lenguaje ritual permite asegurar que el universo religioso mapuche tiene una vitalidad que va más allá de la des-estructuración social y cultural que se experimenta en algunas zonas de la Araucanía...logra re-interpretar simbólica y metafóricamente su experiencia religiosa existencial e histórica”¹³.

El mismo autor confirma que el cristianismo ya no es algo superfluo, sino que es algo propio, que ha sido incorporado por un movimiento interno a la propia cultura.

Conclusión

La necesaria inclusión económica de la Araucanía al resto del país desembocó en una activa presencia productiva y mercantil que transformó el paisaje rural en uno regular y jerárquico. En que

¹² Salas, Ricardo. Op. Cit. 1996. Pág. 114.



cada uno de los protagonistas fue adaptando sus espacios en función de las relaciones económicas que establecían el complejo entramado en el que se vio envuelto la “*Frontera*” a fines del siglo XIX.

La necesidad de lograr estructurar un primitivo comercio, llevo al mapuche a arribar constantemente en la ciudad, en la cual al igual que en la estación, comenzaron a ocupar aquellos espacios que fueron quedando atrás producto del progreso, logrando consolidar nuevos espacios de sociabilidad, tales como tabernas, bares, y cocinerías, muchas de las cuales se encuentran adyacentes a la estación de ferrocarriles, ocupando todos las áreas que el progreso fue aplastando, empobreciendo y olvidando.

“La transgresión, cuando es continua, vasta y cotidiana, invita a transgredir. En este caso, la violencia mestiza atrapaba en sus redes a sus víctimas, transformándolas radicalmente; a pesar de provenir de tierras distantes, pocos podían escapar a la enorme influencia que jugaba sobre sus ánimos la lucha sorda y subterránea que libraban los mestizos contra el Estado”¹⁴.

De este modo la relación del mapuche con el desarrollo de la región y del progreso fue de manera desconfiada, tangencial y residual.

¹³ Rolf Foerster. Op. Cit. 1995. Pág. 121.

¹⁴ León, Leonardo. Op. Cit. Pág. 190